

REFLEXIONES FINALES

El pensamiento filosófico-político de José Ortega y Gasset se redescubre cada vez que el lector entra en las páginas de sus ensayos y artículos.

Pocos filósofos han tenido el privilegio de tener una pluma tan suave y clara. Pocos escritores han tenido la profundidad de sus ideas. Ortega y Gasset fue un observador comprometido, un intelectual que vivió en medio de tormentas sociales y políticas. Él vio como tantos otros la destrucción de Europa y la desmoralización del mundo. Padeció una de las enfermedades más terribles: la depresión, y ni así perdió claridad su mente.

Su concepto de hombre está ligado con su valoración sobre la libertad, la autoridad y el poder.

Como típico pensador, sabio en algunos temas, cambió de parecer con rigor de causa. Muy posiblemente su circunstancia influyó en sus ligeras transformaciones ideológicas. Alguna vez cancelaba la posibilidad del intelectual de participar en política, más adelante, confirió la obligación al propio intelectual de colaborar directamente en los escenarios de la política, donde el poder a veces seduce, otras destruye, pero jamás pasa inadvertido para un pensador comprometido socialmente, como José Ortega y Gasset.

La influencia de Ortega y Gasset en España, Alemania e Hispanoamérica es indudable. Su obra es vigente en el siglo XXI y sus obras son ampliamente leídas dentro y fuera de su patria.

La circunstancia orteguiana no fue una obsesión intelectual, sino una auténtica realidad que moldeó el pensamiento del fundador del Instituto de Humanidades. Puedo afirmar que la obra de José Ortega y Gasset ha formado parte del contexto intelectual de

varias generaciones que se educaron en las páginas orteguianas. Unos aprendieron a pensar y a escribir filosofía a través de la excelente literatura del maestro madrileño.

Sin duda, es cierto que la cortesía del filósofo es la claridad y sin menor objeción puedo asegurar que las ideas y las creencias, las opiniones y los dogmas de Ortega y Gasset se convierten en un deleite al leerlos.

Sus lectores podemos estar a favor o en contra de las aseveraciones del gran docente universitario, pero desde luego no pasa inadvertido. La influencia de Ortega y Gasset se ha dejado sentir además de en la filosofía, en la sociología, en la política, en la historia, en la literatura, en suma, en las humanidades.

El valor de Ortega y Gasset como filósofo no estriba sólo en sus obras compiladas a lo largo de los años, incluso aún después de fallecido, sino también en su actitud como esteta, como un hombre que manejó como pocos la lógica y defendió con estilo propio principios éticos. Más allá de cualquier consideración filosófica, Ortega y Gasset ha ganado con justicia un lugar preponderante en las letras castellanas y desde luego en el pensamiento filosófico mundial. Las observaciones de Ortega y Gasset no son de “gabinete”, su acercamiento a la realidad social y política es invaluable a la hora de contrastar sus escritos con el desarrollo de la humanidad.

Cuando el filósofo escribió el prólogo a la *Historia de la filosofía* de Emile Bréhier empezó con una cita de Aristóteles tomada del *Tratado del alma*: “Meditar es un progreso hacia sí mismo”. Ortega y Gasset progresó constantemente. Uno de los frutos de ese progreso fue indudablemente la *Revista de Occidente* que fundó cuando tenía 40 años, la misma edad que tenía Platón cuando fundó la Academia. El periodista, el filósofo, el docente, el político, el espectador, tuvo el ánimo de Sócrates de buscar constantemente la Verdad y lo hizo a través de un ejercicio intelectual arduo, en medio de circunstancias difíciles y trágicas.

A diferencia de lo que él creyó, considero que Ortega y Gasset escribió para la posteridad y no sólo para su tiempo, escribió no

sólo para españoles, sino para mucha gente que se ha encantado con sus letras y con su pensamiento.

La influencia de Kant en Ortega y Gasset no es directa pero existe. ¿El raciovitalismo es un imperativo categórico? Si bien el filósofo español no fue en sentido propio un pacifista, habrá saludado con respeto los principios fundamentales de *La paz perpetua* del gran pensador alemán. En las páginas de Ortega y Gasset no hay belicismo, hay en cambio una pasión ibérica con un acento germánico indudable.

José Ortega y Gasset tuvo una interesante *Weltanschauung*, donde en su filosofía se aprecia muy bien tanto al bosque como al árbol, a la humanidad como al hombre en particular. No reniega de la condición humana, la redimensiona sin soslayar las raíces históricas.

A la pregunta que hizo el filósofo alemán Norbert Bolz *¿Wer hat Angst vor der Philosophie?* (¿Quién tiene miedo a la filosofía?) —que fue tema de un libro colectivo que lleva ese título—, don José hubiese contestado de manera inicial muy probablemente, en su segunda lengua, con las palabras de uno de los coautores, Karl Heinz Bohrer: *Das Privileg zu denken*, (el privilegio de pensar)... con un privilegio así, ¿qué debemos temer?

La obra orteguiana ha sido parte de mi circunstancia académica e intelectual, que aun sin compartir totalmente como es natural, admito su gran influencia en mi formación como profesional del derecho y de la filosofía.